Domingo de Gaudette

15 de diciembre de 2024

Sermón de la Rda. Bernadette Hartsough

Hoy es el tercer domingo de Adviento, tradicionalmente conocido como Domingo Gaudete. *Gaudete* es la palabra latina que significa "regocija", y el origen de este nombre para el tercer domingo de Adviento proviene del comienzo de nuestra lectura de Filipenses hoy: "Alégrense siempre en el Señor; otra vez, diré: Alégrate".

El Adviento es un tiempo penitencial como la Cuaresma, algo de lo que muchas personas no se dan cuenta. Al igual que en la Cuaresma usamos el tiempo para prepararnos para la Pascua y reflexionar sobre cosas como nuestra mortalidad y pecado, hacemos lo mismo en Adviento para prepararnos para la Navidad. Pensar en cuánto necesitamos a Jesús nos ayuda a prepararnos para recibirlo y saludarlo. Hace que el contraste entre el tiempo penitencial y la fiesta mayor que conduce a un tiempo festivo sea aún mayor, y que nuestra alegría en Navidad y Pascua sea aún más brillante. Es por eso que encendemos la vela rosa en la corona de Adviento el tercer domingo de Adviento. ¡El rosa dice alegría y celebración!

El tema es evidente en Filipenses, en el texto "Alégrate", pero también en Sofonías, que comienza: "¡Canta en voz alta, oh hija de Sión, grita, oh Israel! ¡Alégrate y regocíjate con todo tu corazón, oh hija Jerusalén!" En nuestro cántico de Isaías, decimos: "Por tanto, sacaréis agua con regocijo de las fuentes de la salvación" y "Clamad en voz alta, habitantes de Sión, resonad vuestra alegría". Hasta ahora, bien. Hemos conseguido esta cosa de regocijo.

Luego llegamos a nuestro Evangelio, donde Juan el Bautista dice: "¡Raza de víboras! ¿Quién te advirtió que huyeras de la ira venidera?... Aun ahora el hacha está en la raíz de los árboles; Por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego".

Entonces, ¿por qué este es nuestro evangelio para el Domingo de Gaudete? Juan fue enviado a preparar el camino. Llamar a las personas a volver a Dios. En el evangelio de hoy, las personas se arrepienten, pero luego no tienen ni idea de cómo vivir. Juan continúa dando respuestas específicas. Si tienes una abundancia como demasiados abrigos, compártelos. Si usted es un recaudador de impuestos o dueño de una propiedad, solo cobre lo que se debe. No le hagan la vida más difícil a los pobres y a la clase trabajadora. La justicia también es evidente en lo que pensamos y hablamos. Los pensamientos y las palabras son poderosos. Tienen efectos de largo alcance a largo plazo. Por ejemplo, si escuchas constantemente que los pobres no quieren trabajar, entonces comienzas a creerlo. Una vez que lo crees, entonces no haces un esfuerzo por aprender cómo la gente se volvió pobre. Pierdes la oportunidad de conectarte con la gente. Pierdes la oportunidad de ser justo con ellos. estamos llamados a vivir con justicia porque cuando regresas a Dios, Dios te rehace a la imagen de Dios. La justicia es uno de los atributos de Dios.

Es posible que no tengamos mucho poder. Podemos pensar que nuestras pequeñas acciones no importan, pero lo hacen. Y cuando volvemos a Dios y actuamos con justicia, entonces Dios se regocija. También podemos sentir gozo porque nuestras acciones nos acercan a Dios.

Pero, ¿qué hay del difícil pasaje hablado hoy por Juan en su descripción de lo que Jesús hará?

"Él los bautizará con el Espíritu Santo y fuego. Su aventador está en su mano, para limpiar su era y recoger el trigo en su granero; pero la paja la quemará con fuego inextinguible".

***La Rda. Canóniga Whitney Rice*** *en su sermón para el Domingo de Gaudette dice lo siguiente:*

"A menudo pensamos en el trigo y la paja como dos grupos diferentes de personas. El trigo es el pueblo virtuoso al que desearíamos poder emular, y la paja son los pobres pecadores despistados con los que estamos demasiado seguros de que estamos metidos. No es un mensaje muy esperanzador.

Pero, ¿qué pasa si no son dos grupos diferentes de personas? ¿Y si todos somos el trigo *y* la paja? Todos somos trigo, traído como parte de la cosecha de Dios, y Jesús, en su amor por nosotros, nos limpiará y purificará con su fuego santo y quemará esas cosas inútiles que nos detienen y nos impiden cumplir la voluntad de Dios. Puede que no sea particularmente cómodo, pero será liberador. Eso le da un giro más esperanzador, ¿no es así? Todos somos un poco chaffy, pero hay buen trigo debajo de esos pecados que nos oscurecen y acosan, y el amor de Jesús puede quemar todos los obstáculos que nos impiden seguirlo fielmente.

Esta es una noticia que vale la pena celebrar el domingo de Gaudete. Esta es una noticia de la que vale la pena regocijarse. Este es el conocimiento y la verdad de que tenemos la capacidad de hacer que Dios se regocije cada vez que actuamos por la justicia, cada vez que nos arrepentimos del racismo, cada vez que nos solidarizamos con los oprimidos, cada vez que nos negamos a aferrarnos obstinadamente a nuestro propio poder mal habido. Y, como nos dice Juan el Bautista, estas grandes ideas cobran vida una interacción a la vez, una conversación a la vez, una relación a la vez. Podríamos preguntarnos si tenemos lo que se necesita para vivir la justicia de Dios en el mundo. Pues bien, Jesús viene a nosotros y quema nuestra paja para que nuestro trigo sea recogido en el granero, para hacer el Cuerpo de Cristo, el Pan del Cielo".

Así que, en este domingo de Gaudette, alégrate. Regocíjate de que Juan nos llame de vuelta a Dios. Regocíjense de que estamos aquí en este lugar ofreciendo nuestros cuerpos, corazones y mentes a Dios. Regocíjate de que Jesús interceda por nosotros, y seremos perdonados. Regocíjate mientras seguimos a Dios y actuamos con justicia. ¡Alégrate mi pueblo, yo digo regocíjate!